

## CARTA PASTORAL NÚMERO 41

- *La Virgen María es la Madre de Dios, nuestra abogada e intercesora ante la Santísima Trinidad.*
- *Ella escoje videntes para que se encarguen de transmitir diferentes mensajes a la humanidad en determinadas épocas coyunturales de la historia. Desde que Jesús nos la legó como Madre en la cruz, no ha dejado nunca de llamar a la conversión, a la práctica cristiana y a las buenas costumbres, para que su Hijo reine en los corazones, en la familia y en la sociedad.*
- *Monseñor Builes nos habla acerca de los principales mensajes marianos en el transcurso de la historia.*

11 de febrero de 1950

### MENSAJES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN AL MUNDO

Monseñor Miguel Ángel Builes

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Santa Rosa de Osos, a nuestros bienamados sacerdotes y fieles, salud y bendición en nuestro Señor Jesucristo.

En Colombia estamos disfrutando en estos días de una paz relativa, pero las fuerzas del mal, como la lava en el seno profundo del volcán, se revuelven furiosas al rojo vivo, buscando la cima de la montaña y el momento oportuno para explotar y lanzar sus torbellinos de fuego, de ira y destrucción contra todo lo bueno, contra la sociedad cristiana, contra el orden, contra la Iglesia, contra la religión, contra la Patria. Y lo que decimos de Colombia es aplicable a todas las naciones.

Más que nunca la tierra se sacude estremecida en estos momentos, estrujada por el huracán de todas las pasiones; todos los pueblos de la tierra se odian de muerte e intentan destruirse en nuevas y más terribles guerras; la humanidad, partida en dos alas, cada una de ellas cobijada por su respectiva enseña, la cruz o el martillo, se apresta a la última y decisiva batalla; las clases sociales, envenenadas por las doctrinas materialistas y encendidas de rencor, se buscan para despedazarse; las costumbres se pervierten vertiginosamente; el hogar se corrompe y se disuelve; el neopaganismo campea triunfador por ciudades, aldeas y veredas; los vicios más degradantes se han adueñado de todas las capas de la sociedad, desde las más encumbradas hasta las más humildes; la deshonestidad, la embriaguez, la indiferencia religiosa, la irreligiosidad, el ateísmo práctico son dueños del mundo. ¿Qué vendrá en seguida como consecuencia de semejante estado de cosas? La disolución, la liquidación de la humanidad, como en la época del diluvio universal, porque la ira de Dios está irritada y el azote se avecina.



¿Y no habrá remedio?, nos preguntáis. ¿No podrá detenerse la espada vengadora de Dios? Sí, amados hijos nuestros; el remedio está en la omnipotencia suplicante de María santísima, Madre de Dios y madre nuestra, la cual quiere salvarnos reclamando de parte nuestra dos meras condiciones: la oración y la penitencia. Si el mundo ora y hace penitencia, Dios lo perdonará.

Este ha sido el mensaje de la santísima Virgen en todas las apariciones con que se ha dignado favorecer a sus hijos los hombres, desde que, viviendo ella todavía, se presentó en los albores del cristianismo a Santiago el apóstol en el pilar de Zaragoza, España, hasta el último mensaje al mundo y a sus sacerdotes en 1946, es decir, hace apenas cuatro años.

De trece apariciones principales quiero presentaros un resumen comprimido para que os sintáis animados a implorar la protección de tan dulce Madre y pongáis en práctica sus repetidos encarecimientos de orar y hacer penitencia. Escuchadlos con veneración, fe y confianza en la dulce Madre de Dios.

## I

### Mensaje en el pilar de Zaragoza, viviendo aun la santísima Virgen, en enero del año 40



Era el 2 de enero del año 40 de la era cristiana. En la repartición que del mundo se hicieron los apóstoles para su evangelización, le había correspondido a Santiago, hijo del Zebedeo, la porción más lejana del mundo hasta entonces conocida, la Iberia pagana, limitada al occidente por el Atlántico y al sur por *el mare magnum*. De rodillas al pie de la Virgen, el apóstol generoso, antes de partir, pide a su Madre adorada la bendición maternal como prenda del éxito en su difícil misión. Parte hacia España. Pasan varios años y, no obstante la predicación constante y fervorosa, el santo misionero no logra la conversión de su pueblo: solo siete ardorosos discípulos han recibido la fe y son el consuelo del apóstol.

Era una noche invernal. Cuando estaban aún vestidas de nieve las montañas y los valles y el frío penetraba como cuchillo acerado las carnes, Santiago y sus siete discípulos se fueron a la orilla del Ebro para pasar la noche en oración, pidiendo a Dios que hiciera fructificar ese extenso campo, endurecido y despreocupado, que no había querido escuchar la predicación evangélica. La oración del apóstol y sus discípulos iba mezclada de gemidos y de lágrimas que subían como el humo del incienso hasta Dios.

Es la medianoche: un silencio imponente se cierne sobre el valle; el cielo sin estrellas y cubierto de sombras oscuras remeda el alma afligida del apóstol; se escucha tan solo el murmullo suave de las aguas del río y de las brisas que azotan el techo de la cabaña que los cobija y la playa vestida de nieve; la oración del santo, prolija como la de Jesús en el huerto, se hace a la par más intensa; el espíritu del apóstol se fuga hacia el oriente donde reside la Madre de Jesús y madre suya, reina y señora de su corazón. A este dulcísimo recuerdo se estremece el alma toda de Santiago; dos lágrimas saltan de sus ojos y un suspiro muy hondo desahoga su pecho. Las dos almas se han entendido, y la Virgen, apóstol de los apóstoles, viene a consolarlo, animarlo y fortalecerle. ¿Y cómo? ¡Milagro! De repente se ilumina el contorno con luces que no

son de este mundo; óyese un canto lejano de armonías celestiales cuyos ecos resuenan en la tierra; frente al apóstol y los suyos aparece en medio de espíritus angélicos la Virgen santísima, envuelta entre cendales de nubes blancas y delicadas como seda, y de pies sobre una columna. El apóstol, enajenado de gozo, se arroja a los pies de su dulce Madre y oyen de sus labios palabras de indecible consuelo: "No es éxito lo que Jesús te pide: es labor. Si has trabajado, ¿por qué te afliges? El Señor por quien laboras dará el incremento. Sigue sin desaliento en tu labor que tu Madre no te abandonará ya más, porque ha escogido a España para que sea su pueblo y a Zaragoza para asentar en ella su trono de amor y bendiciones celestiales. Santiago, hijo mío querido, he aquí el lugar que he escogido...". La oración y penitencia previas del apóstol Santiago y de sus siete discípulos atrajeron a María desde el oriente lejano, donde ella vivía, hasta el occidente remoto, a traer su mensaje de amor y de fortaleza a sus hijos.

## II

### Mensaje de la santísima Virgen del Carmen, el 15 de julio de 1251

De todos los mensajes de la santísima Virgen a los hombres, el más popular y más querido es el que nos mandó por medio de san Simón Stock al entregarle el santo escapulario en el año de 1251, la noche víspera del 16 de julio: "Recibe, querido hijo, este escapulario como la librea de mi cofradía. Es la prenda del privilegio que he alcanzado para ti y todos los hijos del Carmelo. El que muera revestido de este hábito no irá al infierno. Es un signo de salvación, una defensa contra los peligros y una prenda de paz y de alianza eterna...". "El que muera con este hábito no caerá en las llamas eternas".



La misma Madre del Carmelo, por medio del papa Juan XXII, comunicó a sus devotos el privilegio sabatino, según el cual los caídos en el purgatorio lograrán en breve tiempo "tomar a la gloria el vuelo".

Pero esta bondad inenarrable de María en favor de sus hijos requiere oración y penitencia, sin las cuales es imposible que se cierren las puertas del infierno y se abran las del cielo: solo practicando esas virtudes podremos probar que somos verdaderos hijos de María. "Si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo" (Lucas 13, 5).

## III

### Mensaje de la Virgen de Guadalupe, en el año de 1531

Era el año de 1531. Cuarenta años habían transcurrido apenas desde el descubrimiento de América y diez a partir de la conquista de México por Hernán Cortés, cuando la santísima Virgen se presentó al indio Juan Diego en la colina del Tepeyac, donde los nativos mexicanos tributaban un culto idolátrico a la diosa Teónantzin, madre de los dioses, según sus creencias supersticiosas.

Juan Diego, envuelto en su manto, pasaba por el pie de la colina cuando oyó un armonioso gorjeo, un dulce concierto como de pájaros que desgranaban sus melodías desde el ramaje vecino. Levanta sus ojos hacia la falda donde se oye la orquestación y contempla una nube de celestial blancura, diáfana, que despide una luz más viva que los



rayos del sol. Al mismo tiempo una voz suavísima le invita a aproximarse. Sin miedo, antes bien experimentando una indefinible dulzura e inexplicable felicidad, Juan se acerca, la misma voz se escucha entre la nube luminosa: "Juan, ven".

A paso ligero, el feliz azteca sube la escarpada cuesta. Sus ojos van a posarse sobre la celestial figura de una mujer de arrebatadora hermosura que aparece en el seno de la nube. Es la Virgen santísima, quien le dice sonriendo:

–¿Para dónde vas, hijo mío?

–Voy al pueblo a la misa que se cantará en honor de la Madre del Salvador.

–Muy bien, hijo mío, tu devoción me es grata lo mismo que la humildad de tu corazón. Has de saber que yo soy esa Virgen, Madre de Dios, autor de la vida y protector de los débiles. Quiero que se me levante aquí un templo, donde me mostraré tierna Madre tuya, de tus conciudadanos y de todos los que invoquen mi nombre con confianza. Ve de mi parte a buscar al señor obispo y cuéntale fielmente cuanto has visto y oído.

El obispo pidió una prueba y la Virgen se la dio haciendo florecer un rosal cuando naturalmente no podía florecer porque era el invierno, y envió las rosas al obispo con el mismo Juan Diego.

En la magnífica Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe se oye sin cesar la plegaria de miles de peregrinos y se escuchan los golpes de pecho de la penitencia, condiciones que la Virgen reclama para poder derramar sus favores. Montañas de flores, millares de cirios como constelaciones, humo del incienso que perfuma el ambiente y las músicas y cánticos sagrados son testigos diarios de la oración y del arrepentimiento de las muchedumbres, y del amor de toda la América Latina, de que es ella, nuestra Señora de Guadalupe, celestial patrona.

#### IV

#### Mensaje de nuestra Señora de Laus, en el año 1664

(o el Lago, entre las montañas alpinas)

Era el año 1664. Una jovencita de 17 años, pastorcita de profesión, llamada Benita, hija de padres cristianos, ignorante de toda ciencia humana, pero conocedora de la doctrina cristiana, piadosa y buena, estaba cuidando sus rebaños, cuando se le presentó un venerable anciano vestido como los obispos de la primitiva Iglesia y le dijo: "Ve mañana al valle de San Esteban y allí verás a la Madre de Dios".

Al día siguiente, muy de mañana, Benita se dirigió con sus ganados al lugar indicado. Frente a una gruta donde acostumbraba orar, empezó a rezar su rosario con la mayor devoción posible. Al punto vio una hermosa dama con un niño de belleza arrobadora. Todo era luz, hermosura y perfumes. Conmovida por la dulzura inefable y los rasgos bellísimos de la Virgen, la pastorcita se acerca, le hace una profunda reverencia y le dice ingenuamente: "Bella dama, ¿qué haces aquí? ¿Quisieras darnos ese niño? Él sería nuestro contento". La dama sonrió sin responder. Acosada al rato por el hambre, la pastorcita tomó un trozo de pan y lo ofreció a la Virgen, diciendo: "¿Quieres acompañarme? Este pan es bueno y lo ablandaremos en la fuente". La Virgen sonrió de nuevo y ya por la tarde se entró a la gruta.



Siguieron varias apariciones sin que Benita supiera quién era la hermosa dama. Por consejo superior le dijo en una de ellas: "Mi buena Señora, yo y todas las gentes del contorno estamos ansiosos por saber quién sois; ¿seréis quizás la Madre de Dios? Decídmelo y os levantaremos aquí una capilla para honraros y servirlos". "Yo soy María, la Madre de Jesús; no me veréis más aquí. Va a Laus a la capillita del lugar".

Acudió Benita y allí se dejó ver de nuevo la Virgen, y le habló de la construcción de un gran templo en vez de la humilde capilla, en donde se convertirían muchos pecadores.

En las siguientes apariciones no dejó de recomendarle que "hiciera oración por la dichosa conversión de los pecadores, pues por ellos su divino Hijo se había sometido a una muerte tan cruel".

Oración y penitencia: he aquí el mensaje de la dulce soberna a la dichosa pastorcita. Este Laus, como un pequeño Lourdes del siglo XVI, previene el grandioso Lourdes del siglo XIX.

## V

### Mensaje de nuestra Señora, el 19 de julio de 1830

Era el 19 de julio de 1830. Sor Catalina Labouré era apenas novicia, en el convento de las Hermanas de la Caridad, situado en el corazón de París, Francia, cuando estando acostada en su celda sintió que la llamaban por su nombre. Descorrió la cortina de su celda y vio un niño de extraordinaria hermosura, el cual le dijo. "Ven a la capilla, donde te espera la santísima Virgen". Catalina vistió su hábito y siguió al niño que la precedía entre regueros de luz, hasta la capilla inundada igualmente de esplendores. Catalina se arrodilló junto a la verja a orar. Al filo de la medianoche, el niño le dijo: "He aquí a la santísima Virgen". Oye entonces un suave rumor de sedas, llega una bellísima dama y se sienta sobre un sillón al lado del evangelio, mirando a Catalina, quien, vacilante al principio, se lanza luego hacia la santísima Virgen, arrodíllase, y le pone amorosamente las manos sobre sus rodillas. Entre las cosas que le dijo, escuchad estas: "Cuando las penas te aflijan, ven acá y derrama tu corazón y recibirás todos los consuelos que necesites".



Después de departir largo rato la feliz novicia con su dulce Madre, esta fue desapareciendo como una sombra. El niño exclamó: "Se fue", y llevó a Catalina otra vez a su celda.

El 27 de noviembre, sábado en la tarde, Catalina estaba en oración cuando percibió de nuevo el suave rumor de sedas. Levantó sus ojos y vio a la santísima Virgen. "Su figura era tan bella –dijo más tarde– que me es imposible describirla. Estaba de pie sobre un globo; en sus manos, a la altura del pecho, sostenía otro globo que figuraba acaso el universo".

"De pronto sus dedos se llenaron de anillos y de piedras preciosas. Los rayos que de sus manos brotaban se reflejaban en todo el contorno, y la envolvían en tan esplendoroso claridad que no se veían ni sus pies ni sus vestidos".

A poco María bajó sus brazos hacia el suelo y brotaron de sus manos torrentes de luz. Una aureola de letras brillantes rodeó la aparición en forma oval que decía: "Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos".

En seguida, la santísima Virgen le ordenó que hiciera acuñar una medalla con su sagrada imagen, tal como acababa de verla, prometiendo innumerables y grandes gracias a cuantos la llevaran con piedad y con confianza. Es la medalla milagrosa.

Como el mensaje de María a la afortunada Catalina es también para nosotros, oigámoslo: "Hija mía, tendrás que sufrir muchas penas, pero las sobrellevarás, la gracia te acompañará, no temas". Sí, el dolor será nuestro compañero, seremos probados, nos acometerá la tentación, las dificultades nos saldrán al paso; pero no temamos, la gracia nos acompañará; es la promesa de Jesús, es el mensaje de María. "Yo misma estaré contigo –le dijo–, yo te concederé innumerables favores". Pero la santísima Virgen insiste en la necesidad de orar para podernos favorecer. Así se lo dijo repetidas veces: "Las gracias serán concedidas particularmente a quienes las pidan; por tanto, que hagan oración".

Orar y arrepentirse del pecado: he aquí el mensaje de María a sor Catalina Labouré.

## VI

### Mensaje de María en La Salette

(19 de septiembre de 1846)

Hace apenas ciento cuatro años que la santísima Virgen apareció llorando por la primera vez, y eso en la infraoctava de su fiesta de los Dolores.

La aparición tuvo lugar en una altísima y desnuda montaña, a 2.500 pies sobre La Salette, pueblecito francés.

Dos pastorcitos, Maximino, de 11 años, y Melania, de 14, son en esta ocasión los favorecidos. En mitad de un formidable anfiteatro formado por las diversas cumbres de la montaña, aparece ante ellos una bella dama sentada sobre una roca, toda bañada de luz, pero con una tristeza profunda en su rostro, con la cabeza entre las manos, llorando inconsolable, dejando correr los arroyos brillantes de sus lágrimas que iban a perderse a la altura de las rodillas entre los rayos de luz. Se incorpora, cruza sus brazos sobre el pecho, da unos pasos hacia los niños y les dice: "Acercaos, no temáis, estoy aquí para comunicaros una gran noticia". Melania ve correr las lágrimas de la Virgen, quien prosigue: "Si mi pueblo no quiere someterse, me veré obligada a dejar caer el brazo de mi Hijo, tan pesado que ya no puedo detenerlo. Hace tanto tiempo que estoy sufriendo por vosotros". Les echó en cara la violación de los días santos y la comida de carne en la Cuaresma, y que por eso principalmente estaba tan pesado el brazo de su Hijo... "Si la cosecha se pierde, es por culpa vuestra... Los sembrados los comerán los ganados y lo que escape solo producirá polvo... Vendrá una grande hambre, los niños menores de siete años serán presa de un espantoso temblor y morirán entre los brazos de los enfermeros. Los demás escaparán por la penitencia misma del hambre. Las



nueces se podrirán y las uvas se corromperán. En la Navidad próxima ya no habrá frutos... Orad mucho, hijos míos, por la mañana y por la tarde, rezad siquiera un pater y un ave. Haced saber todo esto a mi pueblo. Si se convirtieron, entonces, las piedras y los peñascos, se cambiarían en montones de trigo y las papas abundarían en las diversas tierras. Haced bien vuestra oración, hijos míos". Luego, desde la cumbre de la montaña, enjugando sus lágrimas, la Virgen de los Dolores levantó sus ojos al cielo y se perdió en el infinito azul, vueltos hacia Roma los ojos.

Antes de ordenarles comunicar su mensaje al pueblo, la Virgen les confió un secreto a cada uno para comunicarlo más tarde. Cuando Pío IX leyó el secreto comunicado a Maximino, exclamó: "He aquí la ingenuidad de un niño". Después de leer el de Melania se entristeció sobremanera y escribió: "Son los castigos que amenazan a Francia; pero esta no es la única culpable. Alemania, Italia, toda Europa es culpable y merecedora del azote del cielo. No sin razón la Iglesia es llamada militante, y vosotros veis aquí la Capitana". Al padre Girause, superior de los misioneros encargados de publicar el mensaje, escribió: "¿Desea Vuestra reverencia conocer los secretos de La Salette? Pues bien, helos aquí: 'Si no hacéis penitencia, todos pereceréis' ".

Las amenazas de la Virgen se cumplieron: en 1852, quedó destruida toda la cosecha por las inundaciones; los viñedos, por la filoxera. En 1851, el "pictin" causó pérdidas enormes en el trigo. Desde 1847 había empezado la peste de las papas. El hambre causó la muerte de más de 50.000 personas en Francia y a más de un millón en toda Europa. En Francia sola, en 1834, una peste infantil hizo perecer 75.000 niños.

Las lágrimas de María en La Salette y sus anuncios fueron inútiles, porque los hombres no quisieron orar ni arrepentirse. Temamos, hagamos penitencia y oremos.

## VII

### **Mensaje de nuestra Señora en Lourdes (Francia) a santa Bernardita Soubirous, en 1858**

Por 18 veces apareció la santísima Virgen a la afortunada Bernardita a partir del 11 de febrero al 16 de julio de 1858.

Como estas apariciones son tan conocidas de todo el mundo, haremos solamente la transcripción rápida de los mensajes de la Inmaculada a los hombres por medio de su dichosa confidente.

El 11 de febrero aparecida sobre las rocas de Massabielle, en los Pirineos, Francia, acompañó a Bernardita mientras esta rezaba a sus pies el rosario, pero solo abría sus labios al *gloria patri*.

El 18 del mismo mes le dijo: "Yo no te prometo hacerte feliz en este mundo. ¿Quieres venir aquí durante quince días?".

El 21, día de la sexta aparición, la Señora dijo a la vidente: "Ruega por los pecadores". Una incontable multitud estaba presente.

El 24, la Señora dijo a Bernardita: "¡Penitencia! ¡Penitencia!". Y la joven repetía entre sollozos estas mismas palabras a la inmensa muchedumbre: ¡Penitencia! ¡Penitencia!



El 25, la Virgen le ordenó que arañara la tierra a la izquierda de la gruta y que se lavara con el agua lodosa que apareció al punto.

El 26, Bernardita besó repetidas veces el suelo, y la multitud hizo lo mismo: era una expiación por los pecados de los hombres.

El 27, al final de la aparición, la Señora le dijo: "Va a decir a los sacerdotes que deben levantar aquí una capilla". Bernardita fue inmediatamente al señor cura, padre Peyramale, quien le dijo secamente que no tendría en cuenta las órdenes de la Dama mientras esta no le diera su nombre; el padre no creía en nada de las apariciones.

El 2 de marzo, la Inmaculada le dijo a Bernardita que repitiera la orden al señor cura, agregándole que viniera en procesión hasta la gruta. Bernardita fue con una tía suya a dar la razón al padre, quien las recibió muy mal y les dirigió serios reproches agregando: "De parte mía, pide a la Señora que haga florecer el rosal que le queda a sus pies, que emplee ese medio para hacerse reconocer".

Providencia de Dios fue la incredulidad del clero, como la de los apóstoles el día de la Resurrección: brillaría más la verdad de las apariciones.

El 4 de marzo, cerca de 25.000 personas llegaron a la gruta desde la aurora; una hora duró la aparición; pero el rosal no floreció, como lo esperaban muchos. Las autoridades civiles en los días siguientes creyeron que la historia de las apariciones había caído en el olvido.

El 24 de marzo, Bernardita recibió la especial inspiración de ir al día siguiente a la gruta.

El 25, temprano, apenas se arrodilló vio iluminarse las rocas y aparecer la visión. La santísima Virgen en aire majestuoso juntó las manos, luego las separó lentamente e, inclinándose hacia la vidente, le dijo: "Yo soy la Inmaculada Concepción".

Bernardita al punto voló a decir al párroco cuál era el nombre de la dama: "La Inmaculada Concepción". Venía Ella misma a confirmar la proclamación de este dogma, definido por Pío IX cuatro años antes: "Yo soy la Inmaculada Concepción".

## VIII

### **Mensaje de Nuestra Señora de la Esperanza de Pontmain (Francia), en 1871**

Pontmain es un pueblecito de la Normandía, a 25 millas del monte San Miguel. Vivían allí los dos niños videntes, Eugenia y José, dos ángeles de piedad. A estos videntes se agregaron otros cuatro niños del contorno. Veamos la aparición y oigamos su mensaje. Eugenia vio una hermosa y esbelta mujer vestida con una amplia túnica azul, suelta en la cintura y tachonada de estrellas de oro con rayas amarillas verticales y orlas de oro brillantes; corona de oro con tintes rojos; un velo negro caía desde la cabeza por la espalda, hasta abajo de la cintura. Eugenia pregunta a sus padres y a los presentes si ven algo. El pequeño José describe la visión. Todo es luz y hermosura.

Empiezan todos a rezar dirigidos por una religiosa allí presente. Inmediatamente, el cuadro empieza a cambiarse como en un



extenso cine. Un óvalo azul oscuro vino a rodear toda la dama, y a sus lados cuatro cirios apagados, dos altos y dos bajos. Sobre el pecho de la Señora aparece una cruz roja. La aparición empieza a levantarse en alto; al tiempo mismo, 40 estrellas vienen de a dos a posarse a sus pies. El brillo de la túnica se intensifica. Al pie de la imagen celestial se despliega una bandera blanca, y sobre ella empiezan a alinearse letras de oro que escriben esta palabra misteriosa: "Pero...". Instantes después ven apareciendo otras letras, formando esta frase: "Pero orad, hijos míos". En coro, los niños repiten las palabras. La Señora sonrió dulcemente. Después de una breve pausa, apareció otra frase: "Dios os escuchará dentro de poco".

Un punto luminoso, del tamaño de las letras y como un pequeño sol, vino a colocarse al final de la frase.

Empieza luego a formarse otra leyenda sobre la bandera: "Mi Hijo se deja conmovér".

Los presentes entonan cánticos y las letanías. Cuando la monjita que hace coro canta: "Madre de la santa esperanza", la Virgen canta con ella y, alzando sus dedos virginales, va llevando la batuta.

La bandera desaparece; al mismo tiempo la sonrisa de la Virgen se desvanece para trocarse en amarga tristeza. Levanta en sus dos manos un crucifijo rojo (imagen y cruz rojas). Una palabra aparece escrita entonces sobre un fondo blanco: "Jesucristo".

Un tercer cuadro lleno de símbolo y de belleza se ofreció luego a los ojos maravillados de los videntes: la cruz roja grande y el escrito desaparecieron; pero dos pequeñas cruces blancas vinieron a fijarse en las espaldas de la Virgen, y una de las estrellas que estaban bajo sus pies subió a encender los cuatro cirios apagados y se colocó sobre la cabeza de la Reina. Se iluminó con extraordinario brillo su rostro.

Un velo blanco vaporoso vino a ocultar la aparición y luego se desvaneció en el cielo estrellado. Había durado la visión ocho horas y tres cuartos. Era el primer mensaje escrito de la Reina del cielo.

Al día siguiente, los ejércitos prusianos dejaban en paz la provincia de Laval, que habían invadido, y se cumplía la promesa de la Virgen: "Dios os escuchará dentro de poco".

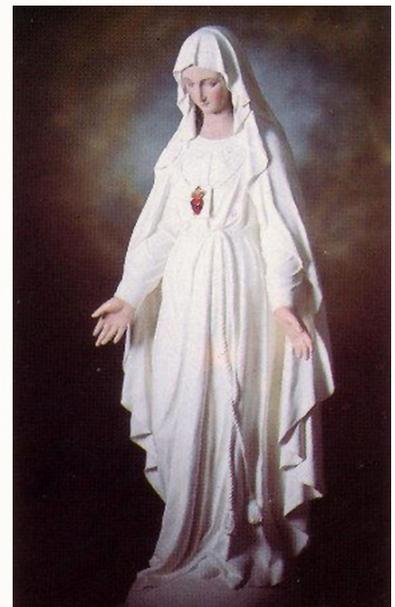
## IX

### **Mensaje de Nuestra Señora de Pellevoisin**

(en la noche del 14 al 15 de febrero de 1876)

Pellevoisin, pequeña aldea francesa, distante setenta millas de Tours, fue la escogida por la santísima Virgen para su aparición de 1876 a Estela Faguette, pobre enferma desahuciada por los médicos y que esperaba la muerte de un momento a otro: le había atacado una peritonitis complicada con tuberculosis. El 13 de febrero le notificó el médico que duraría dos horas. Pidió un cuadro de Nuestra Señora de Lourdes para encomendarle su curación.

En la noche del 14 al 15 se le presentó el demonio amenazante. Pero en seguida apareció la santísima Virgen, de belleza arrobadora, vestida de blanco, y se enfrentó al demonio.



–¿Qué haces tú aquí? ¿No ves que la enferma lleva mi escapulario y el de mi Hijo?

El diablo huyó. La santísima Virgen miró a la enferma casi agonizante y le dijo con infinita ternura:

–No temas nada, tú sabes bien que eres mi hija. ¡Valor! Ármate de paciencia; mi Hijo se va a dejar conmovido. Sufrirás aún cinco días en honor de las cinco llagas de mi Hijo. El sábado morirás o te curarás. Si mi Hijo te da la vida, yo quiero que tú publiques mi gloria.

Estela vio aparecer entre las dos una placa de mármol blanco con el corazón de María y comprendió que la Virgen quería un exvoto.

–¿Dónde querrá que lo coloque, en Notre Dame de las Victorias o en Pellevoisin?

–Señales de mi poder hay muchas en Notre Dame, mientras que en Pellevoisin no hay ninguna, y allí necesitan un estimulante.

Estela prometió a la Virgen propagar su gloria.

–Valor, le dijo entonces la Virgen; –quiero que cumplas tu promesa. Y desapareció.

Informado el párroco atribuyó todo a la fiebre de Estela. A la noche siguiente otra vez el demonio y tras él la Virgen:

–No temas, aquí estoy, –dijo a Estela–. Mi Hijo se ha dejado enternecer y te concede la vida: el sábado estarás curada.

–Pero, Madre mía, replica Estela, si me dejas escoger prefiero morir, ahora cuando estoy bien preparada.

La Santísima Virgen sonrió y agregó:

–Ingrata, si mi Hijo te da la vida es porque la necesitáis... No creas que te va a quitar el dolor, no. Sufrirás, porque el dolor hace el mérito de la vida. Mi Hijo se ha dejado enternecer por tu grande resignación y paciencia. No pierdas el fruto escogiendo la muerte...

Bondadosa pero triste, la Virgen dijo:

–Ahora, miremos el pasado.

Estela contempló el desfile de todos los pecados de su vida y, dominada de terror, quiso gritar: “Perdón, perdón”, pero se le ahogó la voz. María la miró con benevolencia.

El 17 de febrero apareció por tercera vez a la enferma, que estaba temerosa por los reproches anteriores.

–Valor, hija mía, todo pasó ya; por tu resignación has reparado ya tus faltas. Y le manifestó en seguida su gran deseo de la conversión de los pecadores.

–Yo ejercito la clemencia y la bondad, –continuó–. Yo soy toda misericordiosa y dueña de mi Hijo. Esfuérzate en ser fiel. No desprecies las gracias que te han sido concedidas y publica mi gloria.

¡Como es corredentora de las almas, María no quiere otra cosa! Cómo declara Ella misma que es Misericordia y que para ejercerla manda sobre su Hijo.

En la noche del 18 al 19, María apareció toda sonreída y bañada de luz:

–Si tú quieres servirme –dijo a Estela–, sé sencilla y que tus acciones correspondan a tus palabras. Lo que más me aflige es la falta de respeto que se tiene por mi Hijo en la santa comunión y dejar que el espíritu se ocupe de otras cosas cuando se ora...

En este día, después de intensos dolores, Estela se sintió curada de repente, menos del brazo derecho, que solo se mejoró después de la comunión del día siguiente.

El 2 de julio volvió la Virgen a visitar a su dilecta cuando esta rezaba el rosario. Envuelta en resplandores y rodeada por una guirnalda de rosas abiertas unas en su plenitud, abriendo otras, y en botón las restantes que salía de sus pies y pasaba por sobre su cabeza derramando el más exquisito perfume.

–Tú has publicado ya mi gloria, prosigue. El corazón de mi Hijo ama tanto el mío, que no puede rehusarme nada de lo que le pido. Por mí, Él toca los corazones más endurecidos... Yo he venido especialmente por la conversión de los pecadores.

El 9 de septiembre, sobre una tela de lana blanca, le presenta un corazón rojo rodeado de llamas, con una cruz en la parte alta, y rodeado de una corona de espinas. Era el escapulario del Sagrado Corazón.

–Yo amo esta devoción... Los tesoros de mi Hijo están abiertos.

El 8 de diciembre se le apareció por última vez, y, después de un ligero diálogo, María se inclinó y le dio a besar el mismo escapulario.

–Yo besé un corazón vivo –dice la vidente–; sentí su calor y sus palpitaciones. Estaba brillante y luminoso; algunas gotas de sangre y agua corrían.

La aparición agregó:

–Nada me será tan grato como ver esta librea sobre el pecho de cada uno de mis hijos. Que ellos reparen los ultrajes que mi Hijo recibe en el sacramento de su amor. Mira las gracias que tengo para los que vistan este escapulario de mi Hijo y lo propaguen.

Brillaban en las manos de la Virgen los tesoros de sus gracias.

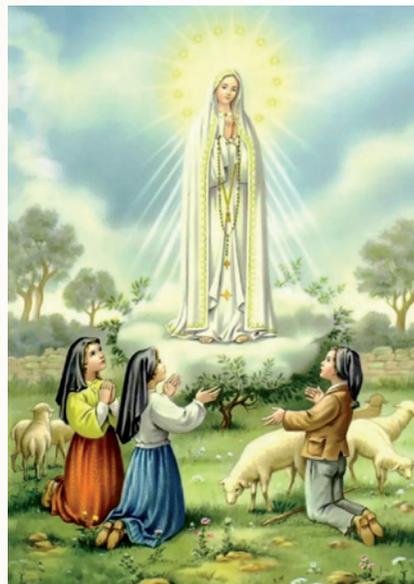
## X

### Mensaje de Nuestra Señora de Fátima (Portugal)

(13 de mayo de 1917)

La visita a Colombia de la Virgen peregrina de Fátima ha conmovido de tal manera a la nación entera y se ha hecho tanta propaganda a sus apariciones que estamos pensando que no hay colombiano que no la conozca. Sabemos, además, todos los hijos de esta patria amada que Ella vino en una hora trágica a traernos la paz, esa deliciosa paz de que estamos disfrutando.

Tres niños: Jacinta, Francisco y Lucía, fueron los afortunados videntes y depositarios del mensaje mariano al mundo. Los tres niños guardaban sus rebaños en la Cova de Iría, parroquia de Fátima (Portugal). Al sonar la campana del mediodía, se arrodillaron a rezar el rosario. De pronto un relámpago les interrumpió; se levantaron y emprendieron el descenso cuando brilló otro relámpago más luminoso que el primero. Sin embargo, no había nubes en el cielo. ¡Prodigio! Sobre una encina aparece envuelta en luz una bellísima joven de quince años, más brillante que el sol. Asombrados, aterrados, los niños quieren huir.



–No temáis –les dice amorosamente la joven–; yo no os haré mal.

–¿Quién eres tú? –pregunta Lucía.

–Yo soy del cielo –contestó la visión–. Vengo a pedir os que vengáis aquí durante seis meses el 13 de cada mes. Rezad el rosario con mucha frecuencia.

El 13 de junio, tras el relámpago de la primera aparición, se presentó de nuevo la Virgen y les volvió a recomendar el rezo del rosario y les confió un secreto. Lucía le pidió que los llevara pronto al cielo. Ella le dijo que se llevaría a los otros dos. Dejó ver en su diestra un corazón rodeado de espinas. Era el corazón de María que pedía penitencia y reparación.

El 13 de julio apareció la Virgen y volvió a recomendarles el rezo del santo rosario y agregó:

–Sacrificaos por los pecadores y repetid con frecuencia y en especial al hacer algún sacrificio: “Jesús, por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de las injurias irrogadas al Corazón Inmaculado de María”.

El secreto de la Virgen fue la horrenda visión del infierno, la devoción al Corazón Inmaculado de María y la terminación de la guerra de 1914, pero anunciando al mismo tiempo que, si continuaban las ofensas a Dios, Él permitiría desatar otra peor, que anunciaría una señal extraordinaria. Esta señal fue la aurora boreal rodeada de extraordinarios caracteres en la noche del 24 al 25 de enero de 1938. En 1939 estalló la horrible, horrible guerra que duró hasta 1945. “Guerra, hambre y persecuciones contra la Iglesia y el papa”, anunció la Virgen. Y todo se está cumpliendo, porque los hombres no quieren orar ni hacer penitencia.

–Si me escuchan los hombres, Rusia se convertirá y vendrá la paz; si no, una propaganda impía difundirá por el mundo sus errores suscitando guerras y persecuciones a la Iglesia; muchos buenos serán martirizados y el Santo Padre tendrá que sufrir mucho; muchas naciones quedarán aniquiladas. Finalmente, mi Corazón Inmaculado triunfará.

Hasta aquí la santísima Virgen. Pero no se ve esperanza, porque los hombres prosiguen en sus crímenes y endurecimiento; Rusia es ya dueña de casi toda Europa y Asia, y el mundo todo está envenenado por el comunismo bolchevique. La religión está ya casi aniquilada y los comunistas trabajan rabiosamente por destruirla totalmente. Oriente y Occidente se preparan febrilmente para la próxima guerra mundial. La bomba atómica está ya en manos de los dos ejércitos. Estados Unidos empezó en este mes de febrero la fabricación de esa otra, mucho más terrible bomba de hidrógeno, mil veces más potente que la atómica.

¿Qué espera, pues, el mundo, si no ora y hace penitencia?

En la cuarta aparición, 19 de agosto, después de la más hermosa coloración luminosa del lugar y del relámpago, la Virgen se lamentó de que hubieran impedido a los niños venir el 13. (Los había encarcelado el alcalde). Como siempre, les recomendó el rezo del rosario, y que no faltaran en septiembre y octubre a la cita.

13 de septiembre se reunieron más de 15.000 personas para presenciar la visión. Todos vieron que se apagaba la luz del sol dejando ver la luna y las estrellas, y un globo luminoso que se dirige hacia el occidente a través del espacio hasta perderse en el cielo. Por quinta vez les recomienda el rezo del rosario, que la guerra cesaría y que vendría el 13 de octubre con san José y el Niño. El sol volvió a brillar.

El 13 de octubre, cerca del mediodía, los tres pastorcillos, con sus trajes domingueros, estaban junto a la encina. Comienza el rezo del santo rosario. Al mediodía preciso, Lucía pide que cesen las oraciones.

Ha visto el relámpago y exclama: "¡Ahí viene la Señora!". Le acompañaban san José y el Niño.

La Señora desciende sobre la encina y sonrío a los tres dichosos niños. Como otras veces, la gente ve una nubecilla muy blanca que oculta a los videntes, y que de pronto gira tres veces y asciende rápidamente hacia el cielo.

Lucía, emocionadísima, pregunta a la aparición quién es y qué quiere de ellos.

Y, ¡por fin!, la celestial visión les revela que es la Virgen del Rosario, y que ha venido a decir a los fieles:

- 1.º que cambien de vida, que eviten el pecado con el que tanto ofenden al Señor;
- 2.º que hagan penitencia y que recen el santo rosario;
- 3.º que desea que se levante en ese mismo lugar una capilla en recuerdo de sus apariciones.

Antes de irse prometió que, si los hombres se arrepentían de verdad, Ella pediría a Dios que hiciera cesar pronto la guerra.

Apenas desvanecida la visión, la lluvia cesa de inmediato; aparece el sol y de pronto se ve como el astro gira locamente sobre sí mismo, mientras lanza hacia los cuatro puntos cardinales haces simultáneos de rayos dorados, rojizos, verdes, azules, que van dando los más extraños y cambiantes tintes a toda la naturaleza, al cielo y a la inmensa muchedumbre que contempla el fenómeno paralizada, sin atreverse a respirar.

Tres veces, con pequeños intervalos, el sol repite esta danza fantástica.

Y de pronto... todos ven cómo el sol parece desprenderse del cielo y precipitarse sobre ellos. La multitud se estremece y el escalofrío de lo sobrenatural recorre todos los cuerpos.

De miles de gargantas brotan voces que forman un coro inmenso que clama: ¡Milagro! ¡Milagro!

Y aquí y allá: ¡Perdón, Señor! ¡Virgen santísima! ¿Podrían seguir dudando ahora de la verdad de las visiones?

Ha sido necesario un milagro para postrar en tierra a miles de incrédulos, y Dios ha hecho el milagro.

Esta dulce Reina de Fátima es la que ha venido desde Portugal hasta Colombia para librarnos de horribles castigos y traernos la paz y la alegría. Pero no cesemos de orar y hacer penitencia.

## XI

### Mensaje de Nuestra Señora de Beauraing (Bélgica)

(29 de noviembre de 1932 al 3 de enero de 1933)

El 29 de diciembre ven una joven bellísima rodeada de luz. Su vestido es blanco y plegado hasta los pies, terminado en una nube. No lleva cinturón. Su frente despidió rayos de oro luminoso. Una toca blanca le cae de la cabeza por la espalda. Sobre su pecho, un corazón de oro. Abrió sus brazos en ademán de despedida y desapareció.

Después de muchas visiones repetidas oyeron que les dijo: "Sed muy buenos; que se me levante una capilla y que vengan en peregrinación". Les dijo que era la Virgen Inmaculada, la Madre de Dios y Reina de los Cielos; que oraran mucho, que oraran todos los días.

La última visión fue el 3 de enero de 1933, muy impresionante. No bien apareció la Virgen, el cielo prestó voces angélicas a los videntes, quienes cantaron como seres de otro mundo. Las multitudes se estremecieron conmovidas. Fernanda, que no pudo cantar con las voces prestadas de los cielos, se quedó sentada. La Virgen, que se había ocultado a los otros videntes, se dejó ver de Fernanda, quien se puso a orar. Al punto un globo de fuego muy brillante apareció junto al pino de las apariciones, con un poderoso ruido. La Virgen se presentó bellísima y dijo:



–¿Amas a mi Hijo?

Suspirando contestó Fernanda: Sí.

–¿Me amas a mí?

–Sí.

–Entonces, sacrificate por mí. ¡Adiós!

La parte principal del mensaje de Beauraing es esta frase de la Virgen a Gilberto Voisin: "Yo convertiré los pecadores".

## XII

### Mensaje de Nuestra Señora de Banneux, Lieja (Bélgica)

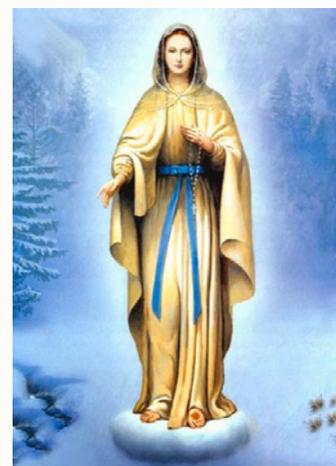
(enero de 1933)

Es Beauraing (sic) –Banneux– una aldea de 2.000 habitantes, situada a 62 millas de Bruselas. Siete niños afortunados son los confidentes de la Virgen.

La vidente de este mensaje fue la niña de 12 años Marietta Beco-Wégimont.

El 15 de agosto, a las 7 de la noche, una noche opaca, sin luna y apenas con una que otra estrella perdida en el cielo. Marietta está sola en la ventana que da a la carretera, esperando a su hermano ausente desde el mediodía. De pronto lanza un grito:

–Mamá, una mujer en el jardín.



Acababa de ver a pocos pasos de la carretera, en el jardín, a 30 centímetros de altura, una dama joven, llena de luz, de pie, inmóvil, un poco inclinada hacia la izquierda, la cabeza coronada de rayos, las manos juntas, ligeramente vueltas hacia el suelo, sonreída y de extraordinaria hermosura. La niña al principio siente terror; pero viendo el cinturón azul pensó: "es la Virgen"; y empezó a rezar el rosario. La Virgen le hizo señas para que se acercara, pero la madre, temiendo una farsa, arrancó a la niña de la ventana. Cuando pudo volver la mirada ya la Virgen había desaparecido.

El 18 del mismo mes a la misma hora, la niña sintió vivos deseos de ir al jardín. La Virgen la invitó a seguirla al campo. Tras la niña salió su papá. A los cien metros, la Virgen se vuelve de repente hacia el bosque; la niña la sigue. Llegada a la orilla del bosque, se inclina, mete las manos en una pequeña fuente y dice: "Esta fuente está reservada para mí". Eran las palabras que acababa de oír a la Virgen y que ella repetía maquinalmente.

Al otro día preguntó a la Virgen cuál era su nombre, y Ella le dijo. "Yo soy la Virgen de los Pobres". Y la llevó de nuevo a la fuente. La niña le preguntó:

–Señora, vos dijisteis ayer: "Esta fuente está reservada para mí". La Virgen sonrió con más gracia que de costumbre y dijo: "Para todas las naciones... Para los enfermos. Yo vengo a dar solaz a los enfermos".

El 20 de enero apareció por cuarta vez en el mismo jardín. La niña le preguntó:

–¿Qué deseáis, bella Dama?  
–Deseo una pequeña capilla.

La bendijo y desapareció.

El 11 de febrero, después de tres semanas de espera, la Virgen premió a Marietta su constancia en venir cada día al jardín, apareciéndosele de nuevo para decirle:

–Vengo a dar solaz al sufrimiento.

El 15 dijo la vidente a la Virgen:

–Santísima Virgen, el señor capellán me ha pedido una seña.

La Virgen le contestó:

–Creed en mí, y yo creeré en vosotros: orad mucho.

Luego le confió un secreto que no podía revelar ni a su mamá ni a su papá.

Al volver Marietta a su casa lloraba inconsolable. El 20 de febrero, la Virgen, que aparecía por séptima vez, llevó a la niña a la fuente y la exhortó de nuevo a orar.

–Querida hija, ora mucho. Puso las manos sobre la cabeza de la niña y le dijo: ¡Adiós!

Por fin, el 2 de marzo tuvo lugar la última aparición. Después de una lluvia de tres horas y un fuerte huracán, a las 7 de la noche se dejó ver, cuando la niña rezaba la tercera casa del rosario, y le dijo sonriendo:

–Yo soy la Madre del Salvador, Madre de Dios, ora mucho.

La Virgen puso de nuevo sus manos sobre la dichosa cabeza de la niña, la bendijo y le dijo por última vez: ¡Adiós!

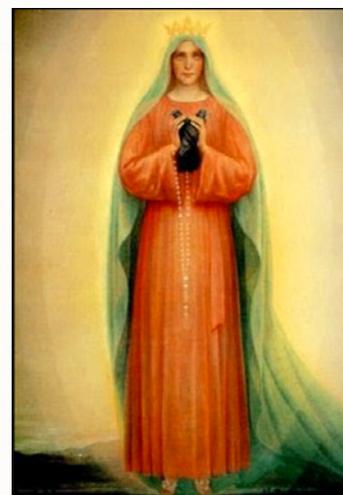
La Virgen de Banneux pide a los hombres oración, mucha oración.

### XIII

#### Mensaje de Nuestra Señora de Bonate, cerca de Bérgamo (Italia)

(del 13 de mayo al 13 de junio de 1944)

Adelaida Roncalli, niña de siete años, la feliz vidente de Bonate, recogía flores para adornar la Virgen, no lejos de su casa, en compañía de una hermanita suya de cinco años y de dos amiguitas. A las seis de la tarde, cuando subían la pendiente que lleva a su casa, las compañeritas vieron a Adelaida de pie, inmóvil, con los ojos fijos en el cielo y en el rostro señales de terror. Volaron a casa y dijeron a mamá: "Adelaida está muerta, está muerta, parada". La mamá no hizo caso. Entretanto, la feliz Adelaida, ya serenada, vio una hermosa dama, vestida de blanco con manto azul y rodeada de esplendorosa claridad, quien le dijo:



—No temas, yo soy la Madona; si tú te vuelves buena, si tú no haces tus caprichos y rezas mucho, volveré de nuevo.

Al día siguiente la Virgen apareció de nuevo; pero Adelaida estuvo de mala suerte con el señor cura, quien le dio una tremenda reprensión, y con su papá, que le aplicó un severo castigo. Adelaida lo aceptó todo en silencio.

Al tercer día, la mamá habló privadamente con la niña y le hizo ver la fealdad de la mentira que estaba metiendo.

—Yo no miento, mamá; sí es verdad que yo he visto a la Madona.

—¿Y qué te dijo?

—Me dijo que no tuviera miedo, que Ella era la Madona, que yo me hiciera más buena, que yo sería religiosa cuando fuera grande, y después...

—Después, ¿qué?, di.

—Después que dijera a las mamás malas que no cometieran más tan feos pecados, que oraran, que hicieran penitencia y que así, después de breve tiempo, la Madona haría cesar los dolores que en estos tiempos nos afligen. Y me agregó que volviera durante nueve tardes.

La Virgen estaba acompañada del Niño y de san José. El mensaje era para el papa o para el obispo. A este último le comunicó Adelaida el secreto de la cuarta aparición.

Siguieron las apariciones hasta el 21 de mayo, cuando había al menos cien mil personas presentes. La santísima Virgen dijo a la vidente:

—Prepárate para recibir a Jesús por la primera vez. Se multiplicaban de manera sorprendente las curaciones.

En la décima aparición, el 31 de mayo, día de la primera comunión de Adelaida, esta ve la Sagrada Familia; la Virgen está coronada de rica diadema, desgrana su rosario y le dice:

—Es preciso que todos, los buenos y los malos, oren, oren sin cesar por el mundo martirizado.

Las apariciones siguieron diariamente hasta el 13 de junio, día en que se observaron los mismos fenómenos solares de Fátima.

El mensaje secreto se refiere a las persecuciones contra la Iglesia y el padre santo, según se desprende de las palabras de la Virgen; el mensaje público se dirige a todos. Anuncia, como en Fátima, desgracias no imaginadas: guerras, hambres, anarquía, deportaciones, persecuciones sangrientas contra la Iglesia. Los horrores y atrocidades de la última guerra (1939-1945) serán nada en comparación del próximo desencadenamiento de las fuerzas de Satanás, que van sembrando por el mundo el odio, el sufrimiento, el hambre, el fuego y la sangre; sin la oración y la penitencia no nos libramos de estos flagelos.

La santísima Virgen manda ante todo evitar el pecado, en especial el de la impureza. "Son estos los que arrojan mayor número de almas al infierno. Urge que se eviten los enormes pecados que limitan la familia... Muchos hijos deficientes lo son a causa de los pecados de sus madres... Esta guerra es causada en buena parte por los pecados de la mujer, especialmente por su inmoralidad". Hasta aquí la santísima Virgen.

No solo por el horrendo crimen del control de la natalidad, sino por la desnudez e impudor de la mujer moderna en las playas, las piscinas, los deportes, las reuniones sociales de la llamada "jai", los bailes modernos, la locura estúpida de los reinados. ¿Por qué en los bailes de gala ha de presentarse la mujer desnuda toda la espalda y el busto casi lo mismo? Si hay un protocolo que exige al hombre su vestido completo y decente, ¿por qué la mujer, que lo necesita más, se presenta despojada de sus prendas? Y no hablemos de lo que no aparece en los salones iluminados y voluptuosos.

Aquí mismo en nuestra patria se enloquecen por los reinados de la belleza, de la simpatía, de los deportes, del mar, del maíz, del café, del oro, de qué sabemos cuántos más inventos diabólicos y masónicos que buscan acabar con el resto de pudor que había enantes en la mujer, aun en los pueblos paganos, pero que a última hora embrutecen aun a las naciones católicas.

¿Cómo se explica que las tales reinas en su orgía de impudor se despojen de casi todas sus prendas y aparezcan ceñidas apenas, de modo más provocativo acaso que en la absoluta desnudez? ¿Cómo es que las reinas del deporte aparecen casi desnudas, y sus fotos se difunden atrevidamente en periódicos y revistas aun católicos? Es esta una propaganda verdaderamente infernal, en contra del mensaje apremiante de la Virgen en Bonate.

Esta guerra es causada en buena parte por los pecados de la mujer.

Quede sentada nuestra protesta, en nombre de la religión, por estas desnudeces y los pecados públicos que por esta causa se cometen; por la pornografía y los cines inmorales, por la fiebre mundanal de los bailes inmorales que van tomando carta de ciudadanía contra uno de los más violados mandamientos, el de no fornicar. Con razón nuestro Señor dijo expresamente que no rogaba por el mundo, es decir, por aquellos que siguen sus máximas y prácticas abominables. Bien sabemos que de nada aprovechará nuestra protesta; pero, como a Noé antes del diluvio, nos queda la satisfacción de haber llamado en nombre de Dios la atención de los culpables, para que no extrañen nada el día no lejano en que se desate la cólera de Dios.

El segundo mensaje de Bonate, el mensaje público, se refiere a la blasfemia bajo todas sus formas y al olvido de Dios y violación de sus preceptos en que se debate la humanidad, sin que quiera orar, ni menos arrepentirse.

## XIV

### Triple mensaje de la santísima Virgen a sus sacerdotes

(Roma, Italia, a una niña romana en 1943, el primero, y en 1946, los dos últimos)

Nuestro excelentísimo primado, mons. Perdomo, autorizó, en enero de 1949, la publicación de este triple mensaje, ya autorizado por su excelencia monseñor Antonio Rocca, obispo titular de Augusta y vicario general, en un folleto difundido por los reverendos padres salesianos.

El triple mensaje: ¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia!

#### Primer mensaje

En mayo de 1943 se presentó la santísima Virgen con una conmovedora expresión de tristeza en su rostro y le dijo:

—Los sacerdotes son mis hijos predilectos; pero muchos de ellos en los últimos tiempos han destrozado mi corazón. Grítales hasta tu último aliento que yo los amo; pero que es preciso corregirse y pronto.

Luego enumera las virtudes en que deben ejercitarse para dejar ya de maltratar el alma y el cuerpo de mi Hijo y el mío. Que vuelvan al camino de la santidad cuanto antes.

#### Segundo mensaje

El 13 de mayo de 1946 dijo a la vidente, entre otras muchas cosas:

—Quiero que estos mis queridos hijos, los sacerdotes, se estrechen a mi corazón... quiero que por medio de ellos el mundo resucite... Tú sabes cuán queridas me son estas almas de los sacerdotes. Pero muchos se han entibiado... y llenan de amargura a mi Jesús... Es mi voluntad que miren al mundo y a las almas con mis ojos, con mi corazón... Que vivan muy desprendidos de sí mismos y de las cosas del mundo... Que amen mucho el santo sacrificio y la oración.

#### Tercer mensaje

El tercer mensaje tuvo lugar el 22 de octubre de 1946, es decir, hace poco más de tres años. Comprende seis reclamos:

—De mis hijos reclamo:

- 1.º Que estén seguros de mi amor de predilección para ellos.
- 2.º El máximo cuidado en el santo sacrificio.
- 3.º Dos misas mensuales en mi honor los que puedan.
- 4.º Que me hagan conocer como Madre de Dios.
- 5.º Que me entreguen sus corazones entera y amorosamente.
- 6.º Que estén dispuestos a cumplir siempre cuanto les pida para bien de la santa Iglesia, para las almas y para el mundo.

En cambio, Ella promete conservar sus almas, defenderlos contra el demonio, hacer fecundo su ministerio, estrechar al suyo sus corazones, ayudarles en sus necesidades materiales y bendecirlos sin cesar.

En 1945 y 46, aunque no como mensaje, dijo a la vidente:

–Quiero santos a mis sacerdotes... que vivan unidos a mí... que sean pobres de espíritu y de bienes... tengo sobre ellos un gran designio.

### Conclusión

Con una confirmación del anterior resumen, agregamos, amadísimos hijos, lo siguiente.

1. Pruebas de una gravedad sin precedentes van a caer sobre el mundo, ya advertido sin embargo.
2. Fue un aviso la aurora boreal, color de fuego y sangre que alumbró a toda Europa con fulgores siniestros la noche del 25 al 26 de enero de 1938. El mundo no atendió a la santísima Virgen cuando lo anunció en Fátima, y vino la terrible guerra de 1939 a 1945.
3. Es un aviso terminante lo que dijo la santísima Virgen a Adelaida Roncalli, en Bonate, el 13 de mayo de 1944: "Es aún difícil que el mundo obtenga la paz porque está muy alejado de la fe y de la bondad... Solo la oración y la penitencia le podrán salvar... Es preciso que todos los buenos y los malos oren, oren sin cesar por el mundo martirizado". Pero pasó la guerra y el mundo siguió peor.

La verdad de las apariciones de la Virgen la probaron las curaciones y conversiones, y sobre todo los prodigios celestes, aún mayores que en Fátima: lluvia de flores, globos de luces, nubes luminosas, danza vertiginosa del sol sobre sí mismo, lanzando haces de luces cambiantes: verdes, rosados, rojos, amarillos, violetas, vistos por no menos de 200.000 espectadores y aun a larguísimas distancias.

4. Pero el más terrible aviso acaba de darlo el mismo nuestro Señor en sus recientes apariciones de Heede, Alemania del Norte (1945).

"Los hombres no creyeron a nuestra santísima Madre cuando apareció en Fátima y los exhortó a penitencia. Por eso vengo yo mismo, en esta última hora, a prevenir y exhortar a los hombres. Los tiempos son graves, los hombres tienen que hacer penitencia, apartarse de todo corazón del pecado; tienen que orar para apaciguar la cólera de Dios. Sobre todo, el rosario ha de rezarse mucho. Esta oración es muy poderosa delante de Dios. Es necesario poner cortapisas al placer y a las diversiones". Hasta aquí nuestro Señor.

El mensaje de Fátima no fue atendido: por eso Rusia sigue difundiendo sus errores y los expandirá por todo el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia. Muchos buenos serán martirizados, el santo padre tendrá mucho que sufrir y varias naciones serán aniquiladas.

5. *L'Osservatore Romano*, diario oficioso del Vaticano, el 7 de diciembre de 1946, avisa "a los cristianos que les aguardan pruebas de una gravedad sin precedentes; convulsiones casi inevitables se presienten para en breve, las cuales, usando las palabras dirigidas por el papa en estos días a un eminente diplomático, reclamarán de un modo jamás pensado el espíritu de sacrificio, la energía, la fortaleza de ánimo, el patriotismo y la fe de los cristianos".

Los tiempos son, pues, graves, demasiado graves. Las horas de la tribulación y de la consolación se acercan, las horas de la justicia y de la misericordia están a las puertas. Así lo leemos en una publicación de la *Diffusion Mariale* (C. C. Cánova 1239-85, Lyon), con aprobación eclesiástica (1947), de la cual tomamos literalmente la siguiente advertencia al mundo:

“El Señor multiplicará sus llamadas para atraer a los hombres hacia Él. Las intervenciones divinas serán más frecuentes: milagros, apariciones, señales en el cielo. El Señor irá hasta los últimos límites de su misericordia infinita. Sin embargo, al mismo tiempo el mundo se poblará de una multitud de los sin Dios, verdaderos demonios que blasfemarán diciendo: ‘No queremos que este reine sobre nosotros’, y se opondrán con todas sus fuerzas al establecimiento del reino de Dios en las almas. Entonces el gran azote del cielo se desencadenará sobre ellos, azote completamente nuevo y pavoroso que fustigará especialmente a los impenitentes. Nadie podrá mitigar esta terrible y última prueba, la que se cumplirá en todo su rigor, sin que se trate de un simple llamamiento de Dios, sino de un verdadero castigo contra los que hayan rechazado con obstinación su misericordia”.

“Esto es necesario porque la justicia y la misericordia de Dios lo exigen. Su justicia, porque Dios no puede permitir en este mundo el triunfo permanente de la impiedad; su misericordia, porque este castigo ejemplar será una valla contra el mal que los sin Dios hacen a tantas almas inocentes. Servirá además de ejemplo a los que sobrevivan al tremendo castigo. Ellos encontrarán a su Dios y a su Madre; palparán el poder de la luz sobre el poder de las tinieblas. ¡Oh!, que grandioso y terrible será todo esto que va a pasar... Todos los hombres temblarán y se encogerán como pequeños niños por el pavor”.

“Este nuevo azote será corto, muy corto, y seguido inmediatamente del triunfo de los servidores de Dios. La casi totalidad del género humano desaparecerá por este inaudito castigo; pero los que sobrevivan servirán al Señor con temor y con amor”.

“Que los que saben instruyan a los ignorantes y los induzcan a la penitencia para que sean salvos”.

“Que los que han pecado se arrepientan con un corazón sincero”.

“Que los que han buscado a Dios lo busquen con mayor perfección”.

“Que un solo grito brote de todas las almas: “Corazón doloroso e inmaculado de María, ruega por nosotros que recurrimos a Vos’ ” (cardenal Mercier).

(Fuentes de información: 1º *Message Mariale*, de *Les Frères des Écoles Chrétiennes-Montréal*, 1947. 2º *Messages de Marie*, 3ème édition, édité par la *Diffusion Mariale*, Sayoie, France, 1947).

Estas apariciones no han sido declaradas como cosa de fe; pero sí se pueden creer piadosamente y arreglar la vida en conformidad con estos llamamientos del cielo.

Terminamos recordando a nuestros amados hijos las palabras de nuestro Señor: *Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet*. “Estad también vosotros preparados, porque, cuando menos lo penséis, vendrá el Hijo del hombre” (Lucas 12, 40).

La presente Pastoral será leída por partes en varios domingo y días de fiesta a la hora de las misas, en todas las iglesias y capillas de nuestra Diócesis, con todo el interés que les inspire el amor a la santísima Virgen y a las almas.

Dada en Santa Rosa de Osos, refrendada por nuestro canciller y sellada con nuestro sello mayor el 11 de febrero de 1950, día de Nuestra Señora de Lourdes.

+ Miguel Ángel Builes  
Obispo de Santa Rosa de Osos